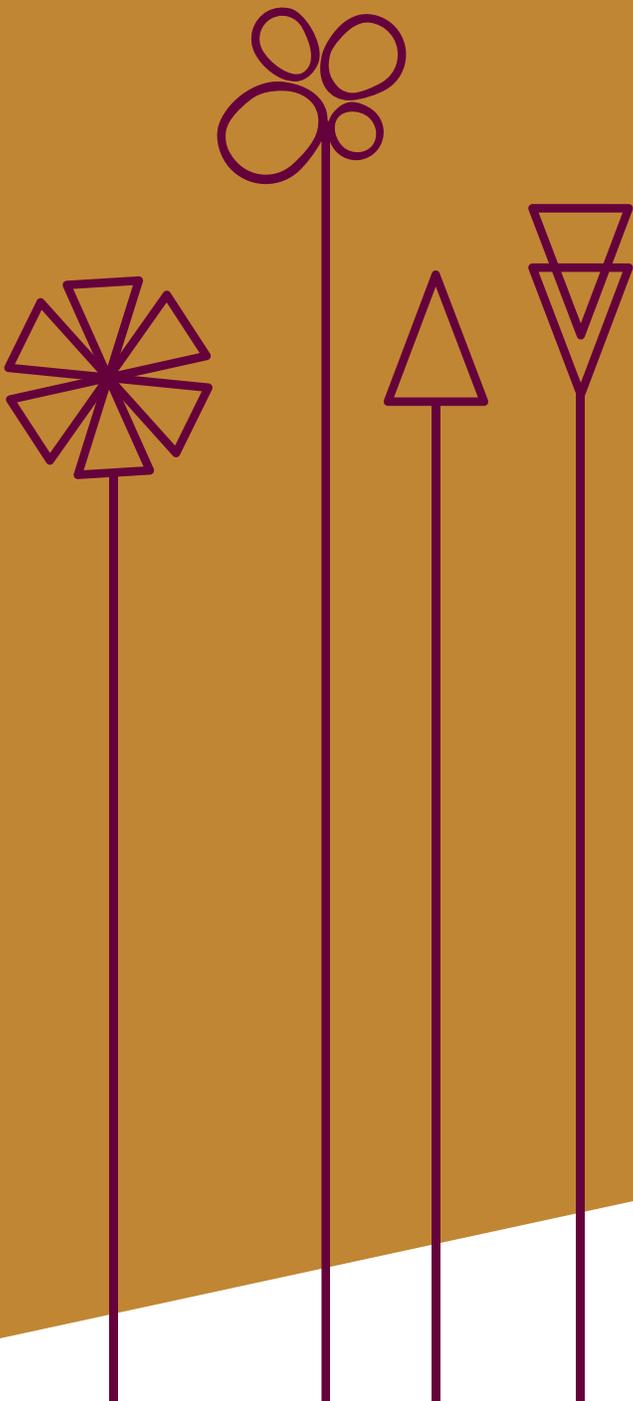


Florecer bajo el paraguas del mundo: Feministas de Oriente Medio en los Foros AWID



Historias de
los Foros AWID

awid

En todo el mundo y en todos los movimientos sociales, quienes quieren innovar suelen sentirse solxs e impotentes frente al 'estatus quo' de los movimientos. A lo largo de su historia, los Foros AWID han contribuido a apoyar a esas personas innovadoras ofreciéndoles una plataforma en la que sus ideas y sus prácticas son aceptadas y se ven fortalecidas por las reflexiones y acciones de otrxs –de distintas regiones y colectivos– que ya las han transitado. Sara Abu Ghazal, feminista palestina viviendo en el Líbano, cuenta la historia de lo que significaron los Foros para una nueva generación de feministas en la región de Oriente Medio y el Norte de África que introdujo nuevas formas de organizarse, nuevas miradas acerca del feminismo y nuevas cuestiones en el panorama regional de los derechos de las mujeres.

Esta historia comienza en 2008/2009

«En ese momento había colectivos feministas pequeños, sin registro legal, por toda la región. Nuestra generación se sentía más cómoda que las anteriores con eso de asumirnos feministas y con decir que éramos queer, lesbianas, LBTQ. También estaban las organizaciones más grandes, que tenían su historia y habían estado en (la Conferencia Mundial de la Mujer en) Beijing, que se ocupaban de los derechos de las mujeres y tenían discursos muy específicos sobre combatir la violencia desde una perspectiva victimizante. Ellas se esforzaban por presentar sus discursos de maneras que no incomodaran a la sociedad – lo opuesto de lo que queríamos hacer nosotras.

Esa generación también había crecido durante la guerra civil y para cuando terminó ya eran casi adultas o adultas jóvenes, entonces de alguna manera su apuesta por la reforma surge de su necesidad o su percepción de que era necesario 'construir un Estado'. Nosotras éramos de la generación que estaba en la infancia cuando terminó la guerra, entonces nuestra percepción del Estado y de la política en general surgía de una experiencia completamente diferente.

Nuestros grupos y colectivos estaban en el aire, tratando de encontrar nuestro lugar y de instalar una idea del feminismo como movimiento que analiza y cuestiona el poder. Empezamos a hablar de lesbianismo, de 'hacer pedazos el patriarcado', de 'Nuestros cuerpos, nuestros derechos'. A comienzos de 2008, creamos espacios solo para mujeres. Marchamos. Hablamos de violación y violencia sexual; nos organizamos con las trabajadoras migrantes contra el sistema de patrocinio¹ – todas temáticas que no tenían lugar en el movimiento más establecido.

1 El sistema de patrocinio o kafala regula las relaciones entre trabajadorxs extranjeroxs y sus empleadorxs en Arabia Saudita y la mayoría de los países del Golfo. Ha sido condenado por instituciones de derechos humanos desde hace años porque habilita violaciones graves a los derechos de lxs trabajadorxs.

Mientras nosotras hacíamos todo eso, las mujeres de más edad que formaban parte del movimiento seguían tratando de no molestar demasiado a los gobiernos o a la sociedad. A nosotras nos acusaban de odiar a los hombres y nos pedían que bajáramos la intensidad, que dejáramos de usar palabras como 'lesbiana', 'sexo' o 'sexualidad'. A nosotras nos importaba construir movimientos porque de alguna manera la mayoría necesitaba un paraguas protector; ellas querían reformas. Era una situación tensa y había un desequilibrio de poder porque las 'feministas buenas' eran las únicas que tenían acceso a los medios y al reconocimiento institucional.

Después de algunos años de tensión, dejamos de compartir espacios. Muchas de nosotras nos ganábamos la vida trabajando en organizaciones de derechos de las mujeres y tuvimos que dejar nuestros trabajos».

Y entonces se abrieron las puertas del mundo

Más o menos en esa época se organizó el Foro AWID en Estambul (2012). Y cambió para siempre la forma en que Sara y otras que en ese momento eran jóvenes feministas de Oriente Medio se percibían a sí mismas y a su trabajo:

«Espacios como el Foro AWID estaban hechos para gente como nosotras: estaba lleno de lesbianas, de trabajadoras sexuales, de sindicalistas, de feministas que no pedían disculpas y creían en la diversidad intergeneracional. Nos dimos cuenta de que no éramos una clase excepcional y extraña de feministas: éramos internacionalistas en nuestro discurso y situadas en nuestras prácticas. Entendimos que no estábamos solas, que había un movimiento más amplio que podía darnos un espacio y hacernos visibles. Eso es algo fundamental para cualquier activista de base».

El Foro también validó a estas jóvenes activistas en dos aspectos importantes: su sexualidad y sus decisiones organizativas.

«En nuestro contexto nos habían criticado, nos habían dicho que éramos radicales porque éramos lesbianas. Y en el Foro en lugar de decirnos que le bajáramos el tono a nuestra sexualidad, nos la celebraban...

También entendimos que no era necesario ser una ONG, registrarse y recibir mucho financiamiento para poder hacer lo que queríamos hacer: podíamos conseguir el poquito de dinero que necesitábamos y hacer las cosas a nuestra manera».

El encuentro con las hermanas de la región

El Foro de Estambul tuvo como objetivo constituirse en una plataforma para que los grupos feministas de Oriente Medio y el norte de África se reunieran. En una región donde la seguridad y los costos hacían que a los colectivos informales les resultara difícil encontrarse, el Foro fue el espacio ideal para que ese encuentro tuviera lugar. Y así sucedió.

«Nos encontramos con otras de nuestra región y nos dimos cuenta de que estaban en un espacio similar al nuestro. Ese fue un momento decisivo en nuestro proceso de cambio. Después del Foro organizamos una reunión sobre producción de conocimientos con distintos grupos de la región con quienes iniciamos un proceso colaborativo para pensar en qué consistía la producción feminista de conocimientos».

Después del Foro todo resplandece

Las (entonces) jóvenes feministas volvieron a sus países y se reubicaron con más confianza en sí mismas. En el Foro habían conocido a fondos de mujeres que las apoyaron para que pudieran hacer lo que más les interesaba: crear y sostener sus redes y también organizar eventos para concientizar, provocar, crear solidaridad y abrir nuevas conversaciones.

«A partir de ese momento, dejé de mirar a las organizaciones de mujeres ya establecidas y de criticar lo que hacían. Todas nos dedicamos más bien a hacer las cosas a nuestra manera. Estábamos más vinculadas de lo que habíamos pensado: teníamos la perspectiva correcta y un espacio donde compartirla. Espacios como el Foro AWID estaban hechos para gente como nosotras. Eso marcó una gran diferencia. Nuestra participación en el Foro fue también una señal para las mayores en cuanto a que esta nueva generación había llegado para quedarse y ellas tenían que encontrar la forma de aceptarnos o negociar los espacios con nosotras. Entendieron que no nos iban a intimidar y que no íbamos a salir corriendo».

La Coalición de Defensoras de Derechos Humanos en Oriente Medio y el Norte de África

La Coalición se creó en 2015 y reúne a personas y organizaciones que defienden todo un espectro de derechos y luchas en la región. Los vínculos surgidos del Foro han desempeñado un rol fundamental en su creación, como lo explica Sara:

«Gracias a nuestra participación en el Foro y al vínculo que había entablado AWID con nosotras y otras en la región, 14 activistas de 10 países viajamos para un intercambio de aprendizajes con la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos (IMD) en México. Eso nos dio una experiencia de primera mano en cuanto a entender qué era el bienestar y cómo organizar una red de defensoras. Yo antes pensaba que el bienestar era algo horrible, no quería tener nada que ver con eso. Solo había visto modelos horribles de bienestar. Pero en México conocí a Ana María Hernández, que hablaba del bienestar como algo importante para la seguridad y la toma de decisiones, algo que tenía que ver con los valores y el costo emocional del trabajo que hacemos. Nos dimos cuenta de que teníamos que actuar de manera diferente porque estamos luchando contra algo que nos va a llevar tiempo derribar pero si por el camino vamos perdiendo gente, esas pérdidas son para siempre. Aprendimos que era importante crear un ambiente saludable, tener sistemas de apoyo, hablar de lo que sentíamos.

A las feministas de base que estábamos armando nuestra Coalición todo eso nos dio impulso para asegurarnos de que la Coalición se mantuviera como un espacio de movimientos y no se convirtiera solo en un conjunto de organizaciones».

Nuevas preguntas y desafíos: el Foro de Bahía

En el Foro de Bahía (2016) una vez más, para las feministas de Oriente Medio el Foro volvió a cumplir su rol de espacio global que permite que ocurra el trabajo regional cuando las circunstancias del contexto lo obstaculizan:

«Después de Estambul nos habíamos dado cuenta de que necesitábamos más trabajo al interior de la región pero lo que nos impidió hacerlo fue que se nos empezaron a cerrar los espacios debido a la represión política. Necesitábamos hablar de lo queer, de la producción de conocimientos, de las estructuras históricas del movimiento pero no teníamos espacio para hacerlo en la región. Y luego el Foro de Bahía nos habilitó el espacio para sentarnos juntas una vez más y resolver algunas de las tensiones que habían surgido con los procesos de contrarrevolución en nuestros países. En ese Foro,

las ONG hegemónicas ya no estaban. Nuestra región tuvo menos representantes pero eso también fue porque se nos dificultaba viajar por la situación política. Aun así, hubo conversaciones sobre las defensoras y un reagrupamiento de feministas de Líbano, Palestina y Egipto — todo lo cual pudo ocurrir porque nos encontramos en el Foro. No teníamos una alternativa regional porque todo estaba cerrado».

Fiel a su tradición de no acomodarse nunca en el cómodo estatus quo, el Foro de 2016 hizo que estas feministas de Oriente Medio que habían cuestionado a sus mayores ahora se sintieran cuestionadas por temas que no habían abordado todavía. Con mucha honestidad, Sara reflexiona sobre eso y también comparte su esperanza de que los Foros del futuro puedan ayudarlas a resolver estas nuevas situaciones:

«El Foro de 2016 hizo que nos planteáramos muchas preguntas sobre las tensiones raciales en Oriente Medio: miramos a nuestras compañeras que habían ido al Foro de Feminismos Negros y nos dimos cuenta de que no les habíamos dado espacio en el movimiento. Entendimos y también nos dijeron que la idea de Panarabismo esconde las tensiones raciales que existen y todo lo que impide el progreso de algunas de nuestras compañeras por el color de su piel. No pudimos hacer mucho al respecto porque en nuestra región es cada vez más difícil organizarse porque se siguen cerrando los espacios para nuestros movimientos ... Pero habernos dado cuenta de que tenemos este punto ciego como movimiento en Medio Oriente ha impregnado nuestro trabajo desde entonces aun si todavía no sabemos del todo cómo resolverlo ... En espacios como el Foro podemos aprender cómo enfrentar estos temas y nunca volver a silenciarlos. Son conversaciones delicadas que necesitan que estemos juntas, viéndonos las caras y tomándonos el tiempo de entender y deconstruir juntas. Y queremos hacerlo». 🌸

El Foro es un ejemplo viviente de lo que puede hacer el NOSOTRXS más grande. Vamos al Foro, allí somos semillas que luego nos sembramos. Eso tenemos que celebrarlo.
Sara Abu Ghazal



awid

www.awid.org

